

APUNTACIONES HISTORICAS Y GEOGRAFICAS SOBRE LA ANTIGUA PROVINCIA DE ANTIOQUIA (1852)

Por: CARLOS S. DE GREIFF

*Artículo del Boletín de la
Sociedad Geográfica de Colombia
Número 102, Volumen XXVII
1970*

Parece por fin haber llegado el tiempo para la Nueva Granada atraerse la atención universal que le es debida, por su admirable situación geográfica y por sus riquezas minerales. Llamada a ser el entrepuente del comercio del mundo entero, sus ventajosas minas entrarán muy pronto en ventajosa competencia con las de Australia y California y las sobrepasarán en alto grado por sus riquezas, por su situación relativa, por la variedad de climas y producciones del país que ocupan. Tan pronto como una inmigración de inteligentes y honrados colonos coadyuven a la laboriosa pero escasa población indígena, en descuajar los inmensos y feraces terrenos, que se extienden con todo el brillo de una lozanía imperial hacia las márgenes de ambos océanos: tan pronto, como con la poderosa e irresistible voluntad propia de nuestra época se proceda a la empresa que ha de confundir las olas de ambos mares: esta tierra privilegiada y dotada de todos los dones de la naturaleza, será el punto giratorio del movimiento industrial del mundo entero. Cuando Cristóbal Colón en lucha con el fanatismo y todas las preocupaciones de un siglo oscuro y esencialmente opuesto al vuelo libre del pensamiento, halló un mundo nuevo, su objeto fue buscar un camino a la opulenta isla de Cipango y a las costas de Magüí o Catay, descritas ellas con toda la exaltación de una imaginación hirviente por el célebre Marco Polo, precursor de Colón y de Vasco de Gama. En aquellos tiempos la estrecha lengua del Istmo, fue un obstáculo invencible para el complemento de las generosas concepciones de Colón y aún el descubrimiento de estas bellas regiones fue para entonces fatal, por la excitación funesta que sus riquezas operaron en los brutales y codiciosos conquistadores, empujados a la destrucción, como poca antes en la expulsión de los Moros, por el más infame y bárbaro fanatismo. Durante los tres siglos que siguieron al descubrimiento de América, las fuentes de sus riquezas fueron cuidadosamente vedadas a todo el mundo, por un despotismo tan imbécil como tenebroso, y los tesoros monopolizados sólo sirvieron para destruir las enérgicas virtudes de los antiguos Castellanos, y para gradualmente empujar la antes preponderante nación Española hasta el último escalón de las naciones civilizadas.

En el resto de Europa las relaciones intersociales, eran durante esta época completamente desconocidas; cada Estado buscaba su preponderancia y engrandecimiento en estériles aumentos de territorio, hostilización y humillación de sus vecinos, y por consiguiente no podía existir ninguna idea de interés común y auxilios mutuos en favor de la prosperidad general de los pueblos. En lo particular, las ciencias rara vez bajaban a la tierra, y fueron cultivadas aisladamente no por sus frutos, sino por sus flores y las artes útiles, ocupación de villanos, no tuvieron de aquéllas ningún auxilio, ni del poder ningún estímulo, que solo se dispensaba con munificencia a los objetos que

lisonjeaban la vanidad. Cada uno, desde el individuo hasta la Nación, trabajaba con un, en aquellas circunstancias, culpable egoísmo por sí y para sí y este férreo monopolio, ha hecho sepultar en el olvido con sus autores, infinidad de ideas sublimes, de invenciones prodigiosas que, debidamente combinadas entre sí, hubieran adelantado en varios siglos la perfección intelectual y material en beneficio de todos.

Los dos más grandes acontecimientos del siglo XVII: la emancipación de las Colonias Inglesas en la América del Norte y la gran Revolución Francesa, cambiaron al fin la faz del mundo, y establecieron el dominio de la inteligencia y con ello las doctrinas sociales en su verdadera y fraternal aceptación. El inmenso progreso de las ciencias, fue su más inmediata consecuencia y la aplicación de ellas a las mejoras materiales, ha llevado las artes y la especulación industrial a dimensiones tan colosales, que ninguna de sus partes puede, para lo futuro, quedar sujeta a una circunscripción determinada.

Los jóvenes estados americanos, anotes españoles, tienen, todos ellos un horizonte inmenso de prosperidad futura; todos ellos son, bajo todos los aspectos, favorecidos por la naturaleza; todos gozan del don celestial de la energía y vigor privilegiado de la juventud. Su marcha en la vía del progreso debe ser tanto más rápida, cuanto ellos nacieron en la época más propicia a la misión humana y por cuanto la experiencia, tan caramente comprada por las demás naciones sobre la tierra, se halla para ellos compilada y baratísima en la historia, única e infalible maestra de los pueblos. Si durante cuarenta años la han despreciado y seguido el resbaladísimo camino de ridículos experimentos políticos constitutivos, unas veces obra de la precipitación y del charlatanismo, otras veces de una perezosa imitación de instituciones caóticas, que como tales y como exclusivas no podían fructificar en un suelo virgen, y entre pueblos sin costumbres. Si de este modo tan malogrado los efectos de sus heroicos esfuerzos contra el despotismo rol Español, mucho en verdad han perdido, pero en cambio de tan imprudente prodigalidad de un tiempo precioso, han ganado un saludable recuerdo para guiar su conducta en lo futuro. Yo hallo además muy excusables los desvaríos de estos pueblos, compuestos de distintas razas, naturalmente enemigas y que solo habían tenido en común la misma opresión y por únicas tradiciones las de su esclavitud y creo que su felicidad no se podrá conseguir sin una perfecta amalgamación de las castas. Para ello, los beneficios de una educación general, moral y práctica, extendidos a toda la Sociedad es la única e indispensable condición y suplantará ventajosamente la nominalmente doctoral y sólo superficial, o más bien, aeronáutica, de ahora, cuya única ventaja es de hallarse confinada a un número relativamente corto de privilegiados profesantes. La inmigración es muy necesaria como una escuela práctica, de conveniencias sociales e industriales, como estímulo al trabajo, como también propia para desarraigar algunas preocupaciones estúpidas y la indiferencia a la independencia y bienestar del individuo.

De esta manera, el hombre, elevado al conocimiento de su propio valor, reputará a sus derechos y sus deberes para con la Sociedad, y con su amor al trabajo, con el conocimiento de su propia dignidad como individuo de una Sociedad libre, levantará una barrera indestructible contra los aventureros que ahora explotan la ignorancia de los pueblos en su propio y particular beneficio o abusan de la credulidad para sus proyectos de bastarda ambición.

Estas digresiones me serán perdonadas como una confesión sencilla de mis ideas y una prueba de mi interés en favor del progreso positivo de la República. Si mis lectores las encuentran vulgares y ordinarias, tanto mejor, pues de tal manera estoy seguro de haber hallado el camino de la verdad. Que caminen otros por sendas tortuosas, iluminados por los fuegos fatuos de una imaginación del todo volátil, yo, sin dejar de admirar lo bello donde lo encuentro, prefiero que se comience el edificio de las mejoras sociales por los cimientos y dejar al tiempo y a inteligencias más sublimes, las perfecciones exteriores, que solo son impercederas en cuanto se adhieren a la masa compacta de sólida materia.

1

La antigua provincia de Antioquia se halla enclavada entre la multitud de ramificaciones, por las cuales la Cordillera Central y un brazo de la Occidental de los Andes, baja hacia el Norte, hasta confundirse con las llanuras en la costa del Atlántico. Desde la Conquista estas comarcas fueron consideradas como la parte más aurífera del Nuevo Reino de Granada. Las riquezas que los conquistadores aquí arrancaron a los indígenas fueron inmensas y provenían de las joyas que estos usaron para su adorno y de los depósitos sagrados de los templos y de las sepulturas, violadas con brutal codicia por las sacrílegas manos de aquellos guerreros aventureros. Por las crónicas de aquellos tiempos hemos llegado a conocer como en el hombre pueden hallarse reunidos a la vez, las virtudes del más eminente heroísmo, de la más sublime resignación y noble estoicismo, con todos los extravíos de la barbarie, de una infame codicia y del más estúpido fanatismo.

Por una consecuente ceguera o más bien por el impulso y exigencias de un género de vida sin porvenir, los conquistadores mismos destruyeron los medios de los cuales pudieran haber perpetuado sus goces. Lejanas y no interrumpidas expediciones exploradoras, para saciar su irresistible deseo de aventuras, a efecto de las más extravagantes elaciones, u ocasionadas por las frecuentes desavenencias entre los caudillos por celos, por pretexto de usurpaciones, etc., destruyeron en gran parte la población indígena, y los miserables restos de esta desgraciada raza, fueron sucesivamente casi exterminados por los trabajos en las minas, por cuyo medio la menos valuable retaguardia de la Conquista, con una cobarde aunque no más sistemática rapiña, quería tomar su parte de lo que había quedado de las más fáciles y abundantes cosechas que los conquistadores debían a su valor.

La destrucción de los Indios fue el motivo de la importación de Negros y la ciudad de Mompós ejerció por largo tiempo el monopolio de este comercio en la provincia de Antioquia.

Los empresarios de minas de aquellos tiempos sólo emplearon para la explotación de ellas, los medios más sencillos o por mejor decir el trabajo manual, por consiguiente se dedicaron exclusivamente a las minas de aluvión y de fácil acceso, quedando casi intactas las llamadas de labor baja, y nunca explotados, los filones. Los descendientes de los Conquistadores, hijos de intrépidos aventureros que sin el más mínimo apoyo, habían a costa de su hacienda y su sangre centuplicado los dominios y tesoros del maquiavélico Carlos Quinto, del gran bestia del fanatismo Felipe Segundo y de los imbéciles Felipe 3 y 4 y sus viles cortesanos, se vieron convertidos en miserables siervos del Rey y de la Iglesia. El producto de su trabajo era repartido entre los zánganos de ellos y de sus favorecidos, sin que para ello fuera permitido usar de los elementos más sencillos para facilitar sus trabajos, en cuanto estos elementos pudieran convertirse en mejoras intelectuales e independencia material de los Colonos tributarios. El tonel de las Danaides era la Caja fuerte de los Españoles Americanos; las bulas de Quesada, los quintos reales, el purgatorio, etc., consumían los caudales que bien empleados en adquisición de conocimientos técnicos, de hierro, de pólvora, etc., hubieran hecho la felicidad de estas comarcas y de la España misma, que como el de la fábula mataba la gallina que ponía los huevos de oro.

Los aborígenes habían explotado los filones como lo manifiestan aún las grandes e ingeniosas excavaciones que todavía se encuentran en varias partes de la Provincia; y lo continuaron aún después de la Conquista en las minas de Buriticá y de Guamoco, cuya fama, a pesar de la vigilancia del Gobierno Español, llegó a provocar dos expediciones de los Filibusteros, que malograron, no por la energía del Gobierno, sino por la astucia de los Indios, medio convertidos y asustados por el peligro que del contacto con los heréticos, corrían sus almas cuya existencia estaba recientemente establecida por una bula especial del Papa. En Remedios, en Santa Rosa y en la Cordillera Occidental del Cauca, existen vestigios de trabajos sobre filones auríferos, galerías, pozos y excavaciones, pero creo con bastante fundamento y como lo indican las tradiciones que estos

trabajos pertenecen a una época anterior a la Conquista. He encontrado en varias de ellas cuñas y picos de obsidiana y aun escoplos de oro, cuyo filo endurecido en cobre, les permitía no solamente penetrar las capas superficiales de un terreno descompuesto, sino horadar la dura veta de cuarzo que pasaba a veces a calcedón, y cuyos recuestas y descansos (Saalbände) eran de un traumate excesivamente duro.

Los españoles al principio, por su seguridad o por su fuerza agrupados, en los puntos que antes de la Conquista ya fueron los más poblados, y los más favorecidos por su clima y otras circunstancias, trabajaban las minas de aluvión más fáciles y más inmediatas a su domicilio. No se podría comprender el sistema de colonización de los Españoles, si no se considerara, que las empresas de los conquistadores, obra de la eventualidad, carecían absolutamente de sistema, y que ellos, atraídos por su codicia y personal interés, no pensaban sino en lo presente y siempre avanzaron hacia los puntos que su propia imaginación o la astucia de los indios les indicaron como El Dorado que buscaban con todo el fanatismo de una exaltación febril. Ya cansados de aventuras, ya al fin convencidos cada uno por sí, que las encomiendas de Indios en territorios bien poblados y relativamente civilizados, les aseguraban una vida tranquila y abundante, se fijaron en donde encontraron una población más crecida como en Méjico, Bogotá, etc. Únicamente Pizarra entre todos, fundó la ciudad de los Reyes a orillas del mar, y despreciando la opulencia del Cuzco, ciudad de los Incas, por una posición en todos tiempos más ventajosa. El capricho o eventualidad de las poblaciones de los Conquistadores favorecía admirablemente el sistema exclusivo del Gobierno Español, y las costas de todos sus territorios en América, hasta lo presente incultas y despobladas, fueron siempre su más grande resguardo contra las tentativas de sus enemigos y el más fuerte baluarte de circunvalación, para la interceptación de toda relación de sus infelices Colonos con el resto del mundo. De esta manera la España continuaba en la explotación de sus Colonias y de sus hijos, y éstos contenidos por la débil barrera que los rodeaba, admiraban el poder de su caduco Soberano, por la misma ignorancia del resto del universo.

Tanto por la dificultad de comunicaciones intelectuales con el resto del mundo, como por las dificultades locales, y la estudiada indiferencia del Gobierno, los mineros americanos se vieron privados de todos los medios para ejercer científicamente y con debido provecho, la minería. Y aún en el día de hoy no se ha podido remediar los males que afectan a la minería, por las muy imperfectas comunicaciones con la costa, que impiden la introducción de las ingeniosas y poderosas invenciones mecánicas que en Europa quitan el pan a una superabundante población y aquí con inmenso beneficio, multiplicarían las fuerzas de débiles y escasos brazos de una población naciente y relativamente insignificante.

Hasta el año de 1820, es decir antes de la Guerra de Independencia y durante los primeros entresueños de la emancipación política y hierarcal, casi todas las empresas mineras de la Provincia de Antioquia pertenecían a los clérigos, que recogieron abundantes primicias del oro que por otros fuera extraído. La minería como ciencia y aun como arte nada pudo adelantar, dirigida por hombres cuyo interés era puramente individual y vitalicio, pero la sociedad en general sacaba ventajas indirectas de los ligeros trabajos directivos de aquellos que al fin sólo gozaban del dominio pasajero de las riquezas, las que después de su muerte, consagraban en gran parte a obras pías, repartiéndose el restante entre indolentes herederos, de cuyas manos muy pronto escapaban en beneficio de la gran masa del pueblo.

Si tal fue el estado normal de la minería en aquellos tiempos, debemos en justo reconocimiento de un laudable patriotismo de algunos venerables sacerdotes, recordar, que ellos fueron quizá los únicos que fomentaron la industria minera y que gran parte de las obras de utilidad pública aun existentes se deben a ellos. Con todo, la minería nunca pudo progresar como arte, pues, jamás llegó a ser una profesión y aunque la mayoría de la población se ocupaba o dependía de ella, nunca pasaba de ser una especulación auxiliar. Entre los pobres, la minería alternaba con las demás

ocupaciones domésticas, siendo el oro el único vehículo para sus transacciones con los ricos para la adquisición de todas las necesidades de la vida; y careciendo el país de industrias fabril y aun agrícola, sólo el oro servía a los ricos para la introducción de mercancías de España y aun para el cambio de los frutos, cultivados en otras provincias privadas de los productos de las minas. En cuanto al trabajo de las minas, este fue casi exclusivamente considerado propio del pobre o del aventurero, que, por falta de capital y urgido por la necesidad del momento no podía emprender ninguna especulación cuyo resultado no se alcanzara el mismo día. Para los ricos, la mejor explotación de minas, era el mostrador de su tienda, en donde a precios excesivos expedían sus mercancías de utilidad o de lujo, sin las fatigas y peligros de la vida en lejanos bosques y tierras malsanas.

Las Sociedades "Anglo-Colombiana" y de "Goldsmith & Cía.", hicieron en Europa los primeros ensayos para la explotación de los minerales auríferos en la Nueva Granada. La primera estableciéndose sobre las minas de Marmato, Santa Ana y Pamplona, pagó con grandes sacrificios su falta de experiencia y de conocimiento del país y de sus costumbres; la segunda, de malísima o de ninguna organización expiró a su llegada. La prematura y desgraciada muerte del socio principal, el respetable B. A. Goldsmith, que sucumbió a su imprudente confianza en los nuevos Gobiernos Americanos, fue sin embargo el primero y principal motivo del mal éxito de su especulación de minas, consideradas por él mismo como secundarias en relación a sus gigantescas transacciones de empréstitos con las nacientes repúblicas del Nuevo Continente.

Esas y otras compañías europeas, formadas para la explotación de minas en varios Estados americanos, tenían por principal objeto el juego en la bolsa, y los proyectos propiamente mineros no interesaban sino a los últimos tenedores de acciones, que tarde pensaban en las minas, y no hasta que habían perdido las esperanzas de otro modo de indemnizarse del dinero invertido. Ninguna o solamente muy superficiales noticias del país: ningún conocimiento minero, pusieron a los accionistas de las compañías, víctimas del más imprudente charlatanismo, y cuando por casualidad podían hallar personas teóricamente instruidas que se encargaran de la dirección de sus empresas, éstas se hallaron en país desconocido y sus perfectos conocimientos científicos quedaron improductivos, por la absoluta falta de elementos materiales sobre qué establecer los cimientos de sus teorías. Un enorme número de obreros reclutados la mayor parte en las tabernas, insubordinados y disolutos fueron enviados a las mismas; infinidad de invenciones mecánicas, por extravagantes que fueran se colectaron, y enviadas al país quedaron a las orillas del mar o de los grandes ríos por falta de posibilidad en sus transportes de tierra. Aun la materia bruta de piedra y de madera se enviaba con grandes costos de Europa, descuidando absolutamente las averiguaciones del país, sus recursos propios, sus costumbres, climas y demás circunstancias, y cuando al fin se comenzaban los propios trabajos, los gastos inmensos de transporte, la aclimatación de un personal en general inútil y vicioso, había absorbido, cantidades fabulosas, que ninguna mina de oro en el mundo hubiera indemnizado.

De esta manera nadie puede extrañar que capacidades tan ilustres como Boussingault, de Stephenson y otras de menos renombre pero con todo respetables, en vano lucharon para vencer la desfavorable opinión de las minas de Nueva Granada que en Europa y por todas partes se propagara. Nunca se atribuyó el mal éxito a los errores cometidos, a la falta de conocimientos locales y de experiencia o a las exageradas pretensiones de ilusiones locas y esta clase de especulaciones fue por largo tiempo borrada de la lista de las posibilidades. La indiferencia de los mismos naturales, para hacer conocer el país, ha prolongado hasta ahora estas desventajas.

Con varios extranjeros, que de las Compañías mencionadas han quedado en el país, se ha mejorado la minería, tanto por medio de la explotación de los filones por galerías, como por el empleo de Bocartes y lavaderos convenientes al beneficio del mineral y al ahorro del trabajo manual.

Igualmente, la introducción de máquinas hidráulicas para la extracción del agua de las minas profundas de aluvión, ha obrado poderosamente para aumentar los productos mineros en estos últimos años. La población en general prefiere sin embargo el laboreo de las minas de aluvión de fácil acceso, cama cerros aventaderos y labores altas, en las cuales con admirable destreza y con el poderoso auxilio del agua, se manifiestan superiores a cuantos de otros países importaron personal e invenciones mecánicas. Para explotar el aluvión de estas minas toda la teoría se funda sobre el modo mismo en que la naturaleza los ha producido: el efecto del agua, que lleva a grandes distancias las materias disolubles y las poco pesadas, depositando el oro casi libre inmediato a la explotación. Esta clase de trabajos, que además de la gran ventaja que ofrece el agua, supliendo ésta una incalculable cantidad de trabajo manual, tiene también la de poderse ejecutar con muy poca anticipación de gastos, con muy pocos y sencillos útiles y con tan poco personal y menaje, que el minero fácilmente y sin pérdida notable, puede abandonar un trabajo improductivo para mudarse a otro de mejores aspectos.

2

Los terrenos de casi toda la antigua Provincia de Antioquia comprendidos entre 5° 30' y 8° 30' Lat. Bor. y 0° 10' y 2° 40' Long. O de Bogotá son de Sienito o Sienito Porfídico, con algunas alteraciones, aunque no bastantes para que impidan conocer la formación característica. En el Valle de Medellín, en las márgenes del Cauca, en Heliconia y Caramanta, El Sienito se halla cubierto de una arcilla (grés bigarré) y de esta brotan infinitas aguas saladas. El terreno alto del Valle de Osos, es una continuación del Sienito del Valle de Medellín, pero se halla casi descompuesto: su feldespató cambiado en caolín y su anfíbol ha sufrido una alteración bien "remarcable", tiene un color rojo o amarillo de aspecto arcilloso y se puede con razón denominar un caolín anfibólico. La altura del Valle de Medellín es de 1540 metros, la de Santa Rosa de 2610; la temperatura de Medellín, de 21°C y la de Santa Rosa de 13°C

En la parte que compone la actual provincia de Córdoba, se extiende a 2150 metros de altura una grande meseta de más de 12 leguas de ancho, de E. a O. El sienito es, en esta parte, granítico (...) tiene hojas de mica y fragmentos de cuarzo; el anfíbol es de un verde oscuro y su faldespató vidrioso y blanco que a veces cambia en un color rosado.

En todo el territorio Occidental del Río Cauca domina el Sienito o Sienito Porfídico, pero en algunas partes como en Quinima, la roca se compone de un esquisto anfibólico verdoso (schiste amphibolique verdâtre). En Buriticá es un "grünstein" compacto, un verdadero Traumate, cuyos elementos son reducidos a una finura excesiva; entre ellos el anfíbol es el dominante.

Los ríos que con abundancia bañan el territorio de que tratamos no son navegables, sólo en pequeñas extensiones lo son por canoas. Únicamente el Magdalena, límite oriental de la antigua Antioquia, y el Cauca, hasta Cáceres se prestan a la navegación por vapor. Los ríos laterales que bajan de los flancos de las cordilleras, aunque en ciertos tiempos son caudalosos por las fuertes lluvias sobre las crestas de aquéllas, tienen un curso demasiado limitado entre las estrechas llanuras para servir a la navegación.

Por consiguiente, todos los transportes se hacen en el interior, por tierra: son costosos y lentos por las multiplicadas quebradas entre los contrafuertes de la Cordillera y los caminos aún notablemente mejorados, no son ni serán propios de carruajes, sino cuando una población muchas veces más grande de la actual, se haya esparcido sobre todo el país con uniformidad y principalmente sobre los litorales en lo presente completamente desiertos. Este aumento y principalmente la repartición conveniente no se logrará sino por medio de la inmigración, siendo la costumbre de los naturales

del país agruparse sobre las elevadas faldas de las cordilleras, evitando en lo posible las tierras bajas y cálidas.

La mayor parte de la antigua Antioquia goza de un clima sano aunque la temperatura a pequeñas distancias se encuentra muy variada: sólo las bajas riberas del Magdalena, de Nechí y del Cauca se pueden exceptuar y calificar de malsanas, aunque no exclusivamente. En el curso de estos ríos y cuando su dirección es del Sur al Norte y su corriente algo notable, hay partes muy bien habitables y aun libres de la plaga del mosquito que en otras hacen el tormento del hombre. No hay duda que una población europea, generalmente más fuerte y menos afectada a la impresión del clima que los mismos naturales, luego que se hayan desmontado las tierras cenagosas que ahora carecen de ventilación, cambiará las desiertas llanuras de Nechí y Cauca en feraces campiñas, en todo superiores a las de las bocas del Ganges.

El mapa que acompaña manifiesta perfectamente y a la primera ojeada, cuáles puntos son los más saludables, pues en estos se hallan acumuladas la mayor parte y las más considerables poblaciones, cuando otras carecen absolutamente de habitantes. Esta desigual repartición no es solamente el efecto de la desproporción entre los pobladores y la extensión del terreno, sino efecto del horror que inspira a los habitantes de las Cordilleras, la tierra baja y caliente y la excesiva impresionabilidad de la raza blanca y mestiza, al menor cambio de temperatura. El exceso de población en los antiguos pueblos del país, se reparte por este motivo, más bien hacia el interior sobre los flancos inmediatos a las cordilleras, donde escasas cosechas y muy penosos caminos les obligan a una vida relativamente escasa, comparada con las abundantes y triplicadas vendimias que las tierras bajas les brindan con más sus riquezas minerales, y la facilidad de una cultivación sin límites por las excelentes comunicaciones por agua.

Como ya tenemos dicho, la mayor parte de las poblaciones de esta tierra fueron al principio situadas, donde los conquistadores encontraron mayores y más considerables pueblos de Indios. Otros deben su existencia a las minas vecinas, en las cuales el sacerdote minero establecía su Capilla, a cuyo derredor se agrupaban sus esclavos. Estas minas, de fácil laboreo, se agotaron en parte durante una larga continuación de trabajos; otras fueron, a la muerte de sus dueños, repartidas entre sus esclavos que además recibieron la libertad de sus generosos y Filantrópicos amos. En ambos casos los descendientes de las antiguas cuadrillas de esclavos han continuado su domicilio, y como el resto de la población con la minería unida a la agricultura y otros ramos de las industrias del país.

La antigua Antioquia que en el año de 1851 fue dividida en las tres provincias de Antioquia, Medellín y Córdoba, tiene una población de 260.000 habitantes, de los cuales la mayor parte habitan sobre las zonas que ocupan las tres capitales. Antioquia, Medellín y Rionegro, entre los 6°12' a 6°30' Lat. boreal. La parte oriental que compone la provincia de Córdoba se halla la mayor parte sobre la parte oriental de la Cordillera Central, sólo en la parte meridional ocupa la misma cresta de esta Cordillera y su flanco occidental contra el Río Cauca. La provincia de Medellín se halla en la parte meridional, ocupando el flanco oriental de una rama de la Cordillera Occidental de los Andes, pero desde los 6° Lat. bor., esta falda pertenece exclusivamente a la provincia de Antioquia, y más la Occidental de la rama semicircular que de la Cordillera Central sigue el curso del Río Cauca y encierra los nacimientos y el valle del Río Porce. En la confluencia del Río Grande con el Porce, este último forma el límite entre las provincias de Antioquia y Medellín, desde que por el Occidente pierde la mitad del valle del Porce se ensancha hacia el Este sobre la Cordillera Central y sus vertientes orientales hasta el Río Magdalena. Al Oeste, la provincia de Antioquia tiene un límite con el Chocó por toda la Cordillera de los Farallones (rama de la Cordillera Occidental), hasta el Alto de la Horqueta y de allá por otra ramificación que baja al Río Murrí por los cerrazones, contra este río y continúa por las alturas que dividen a los ríos de Amparadó y Pavarandó, corta el Río Sucio en la boca de Pavarandó y sigue al encuentro del Río Parroso con el Río León y de allá recorriendo las

vertientes del Río León hasta sus cabeceras. De este punto baja al límite de Antioquia con la provincia de Cartagena entre los ríos de San Jorge y Tarazá al Cauca y luego por el Cauca abajo hasta cerca de Nechí.

El territorio de la antigua Antioquia se halla bañado en todo lo largo de Sur a Norte, por el caudaloso Río Cauca, cuyo extenso y profundo valle goza de una fertilidad extremada, a pesar de lo cual se halla muy poco poblado, con excepción de un pequeño circuito cerca de la Ciudad de Antioquia, ocupado por esta ciudad, por la Brisa de Sopetrán y tres o cuatro pueblos. En el valle del Porce, las principales poblaciones se hallan concentradas alrededor de Medellín, y cubren enteramente ocho leguas al Norte de esta ciudad. La alta planicie llamada el Valle de Osos, entre el Cauca y el Porce, da nacimiento a varios ríos grandes como el Nechí y el Río Grande confluyente del Porce, San Andrés y Espíritu Santo que desembocan en el Cauca. En la provincia de Córdoba la falda occidental de la Cordillera Central ha sido en estos últimos 20 años explotada y algunas poblaciones agricultoras de consideración, se han formado y contienen en el día la mayor parte de la población de la provincia, que antes era exclusivamente situada sobre la alta meseta en cuyo centro se encuentra la capital de la provincia, limitada al Norte por el Río Negro, más abajo tomando el nombre de Nare. Al Norte de este río y con excepción de la parroquia de Santo Domingo, entre Nare y Nus, que pertenece al Cantón de Medellín, el resto del país, llamado el Cantón del Nordeste, se halla comprendido al Este y al Oeste entre los ríos de Magdalena y Porce y separado de la provincia de Mompós por las auríferas montañas de Guamocó.

En resumen, el territorio de la antigua Antioquia se halla dividido por tres ramas de la Cordillera de los Andes que de Sur a Norte la dividen en dos Valles principales, el del Cauca y el de Porce. Al Oriente el río Magdalena y al Occidente las llanuras vertientes al río Atrato forman sus límites principales: al sur una línea recta entre el páramo de Herveo sobre la Cordillera Central y los cerros de San Juan en el punto donde nacen el río San Juan que va al Pacífico, el río Atrato que desemboca en el Atlántico y otro río San Juan confluyente del Cauca. Al Norte el mismo río que de los 8º Lat. Bor., se dirige hacia el Magdalena en dirección NE., forma el límite hasta las bocas del Nechí de donde una línea que separa las vertientes del Nechí hasta las montañas de Guamocó forma el límite con la provincia de Mompós, continuando esta línea por la Sierra de Tamar hasta las cabeceras de este río que en todo su curso completa la línea limítrofe hasta su reunión con el Magdalena.

Las tres Cordilleras, casi paralelas, se anchan en algunas partes, formando llanuras más o menos extensas más o menos elevadas. Las principales de estas mesetas son sobre la Cordillera Occidental, la de Urrao, la de Frontino y la del León de donde, en diferentes direcciones se despiden los ríos de León, de Sinú y de San Jorge. Sobre la Cordillera Central la agrupación de las montañas de Sonsón, Abejorral y Vallejuelo; el ancho valle de una antigua laguna andina, llamado de Río Negro, Marinilla y La Ceja; la ancha y ondulada meseta de Cancán y las montañas de Remedios, se hallan bordeadas al Oriente por las mefíticas riberas del Magdalena, entrecortadas por contrafuertes que de la Cordillera principal se dirigen a este río; de Sonsón por Cercanías, de la Ceja de Guatapé por Canoas, de Santo Domingo por La Plata, de Yolombó por Pateburra, de la Ceja de Cancán por Mená de Remedios por Cerro Grande.

Todos los flancos de las Cordilleras y de sus contrafuertes se hallan cortados por filones auríferos, y encierran además poderosos depósitos de cobre otros metales, hallándose en parte cubiertos por ricos minerales de hierro casi sin excepción, todos los arroyos cargan con el más precioso de los metales, a pesar de haber llevado y depositado en los ríos caudalosos y sus anchas vegas, inmensas cantidades de Oro, que aun esperan su resurrección del aumento de la población, del saber de una bien entendida industria agrícola y todo esto dependiendo de buenas comunicaciones interiores y con la casta y de instituciones políticas mejoradas y un Gobierno orientado por el noble

egoísmo de "dejar hacer" a cada uno lo que le conviene, sin restricciones prohibitivas contra el trabajo del honrado ciudadano y contra la propiedad bien adquirida.

Seguros de que un manto de oro cubre toda la extensión de la antigua provincia de Antioquia, su mayor o menor igualdad da el derecho de designar ciertas partes como propiamente mineras. Por este motivo he señalado en el Mapa como "Distritos mineros" la parte en que se hallan más acumuladas las riquezas metálicas, y para no entrar en largas y confusas digresiones, las zonas más cultivadas, por lo demás suficientemente demarcadas por la situación de los pueblos más importantes. Una nota indicando el número de habitantes de cada pueblo, su elevación y temperatura, se encontrará al fin de las presentes apuntaciones, y la hallo suficiente como medio a conocer el país que, como todos, depende de su población, temperatura y aspecto físico.

Relativamente a la industria debo añadir algunas palabras, las cuales solamente referentes a las costumbres peculiares del país, puedan dar una idea del estado actual de aquélla y de los motivos que han detenido su completo desarrollo

